

# *Espada vs. cálamo: debates hispánicos medievales*

AMPARO ALBA CECILIA  
UCM

Menéndez Pidal (1948: 13) declaró que *la disputa como armazón para desarrollar un tema literario* es un género perteneciente a la literatura universal; en la Edad Media encontramos debates en lengua latina y lenguas romances —las *disputatio*—, en lengua árabe —*mufajara*— y en lengua hebrea —*milemet, vikua*—; composiciones en las que los poetas alardeaban de su ingenio haciendo el elogio y vituperio de un mismo asunto, o elogiando una cosa y su contraria.

Un tema que tuvo un amplio tratamiento en las tres culturas que coexistieron en la Península durante la Edad Media es el de las armas y las letras.

La contraposición de estos temas constituye un tópico para toda una serie de debates literarios tanto en la literatura hispanoárabe como en la hispanohebrea y en la castellana.

En un viejo artículo (1944), Gonzalo Menéndez Pidal estudia el carácter peculiar que el tema cobra en la literatura hispánica en lengua castellana, poniendo de relieve que desde el siglo XIII aproximadamente se produce una paradoja entre la vida y las obras de muchos autores castellanos. Las armas y las letras se oponen solamente desde el punto de vista literario, mientras que los autores, desde Don Juan Manuel hasta Cervantes, pasando por el Marqués de Santillana, entre otros, encarnan con orgullo en sus personas los dos aspectos. Ésta podría ser una de las causas que justificaran, como carácter peculiar del humanismo español, la falta de antagonismo entre estos conceptos.

Sin embargo, la cuestión de la preeminencia de las letras sobre las armas, o viceversa, aparece como motivo literario frecuente en las obras medievales. A veces los protagonistas de estos debates no son los propios interesados: es frecuente que el instrumento que caracteriza a cada uno de los contendientes se convierta en adalid del debate; así, por ejemplo, en los debates hispanohebreos el cálamo se enfrenta verbalmente a la espada; en el debate castellano más representativo de este tema: *El debate de Elena y María* (vid. R. Menéndez Pidal, 1948), son dos hermanas las que hacen el elogio y vituperio de cada uno de los protagonistas.

Desde el punto de vista formal, es frecuente que estos debates no constituyan en sí mismos una unidad literaria, sino que se encuentren insertos en una obra mayor, aunque en los debates que pasaré a comentar, se da también el caso opuesto. La forma de expresión que adoptan puede ser el verso o la prosa y una característica común es la de utilizar el diálogo entre los dos contendientes. Los debates hispanohebreos siguen la estructura de la *maqama*<sup>1</sup>, género caracterizado por la alternancia de prosa rimada y verso.

El tema del debate entre las armas y las letras está representado en la literatura medieval hispanohebrea por tres obras, dos de las cuales forman parte de una obra mayor, y otra es una obra independiente.

El antecedente de estas obras se encuentra en un debate hispanoárabe del siglo xi: la *Risālat al sayf wa-l-qalam* (Epístola de la espada y la pluma) (vid. trad. y estudio en F. de la Granja, 1976: 3-44). Fue escrita por el poeta cordobés Amad ibn Burd al-Agar en la primera mitad del siglo xi. Se trata probablemente de la primera composición de este tipo en Al Andalus que constituye por sí misma una unidad literaria autónoma.

El elogio de la pluma aparece por primera vez como uno más de los elementos novedosos que se integran en la *qasida*<sup>2</sup> de la época abbasí. En sus orígenes aparece entre los poemas de alabanza dedicados a los escribas reales de época abbasí. Israel Levin (1977: 143-173) recoge y traduce fragmentos de los principales poetas árabes de los siglos ix y x, como Abu Tamam o Al Mutanabbi, en los que el cálamo, o la pluma, como uno más de los elementos que forman parte del panegírico aparece descrito en unos términos que serán utilizados hasta la saciedad por hispanoárabes e hispanohebreos. F. de la Granja defiende que aunque el tema no fuera original de la literatura andalusí y tuviera precedentes en los versos de los grandes poetas orientales, éstos no llegan a constituir un tema central, mientras que la *epístola de Ibn Burd constituye una unidad de bien trazadas medidas* (vid. F. de la Granja, 1976: 20).

En la introducción se justifica el motivo de la disputa:

Por ser la espada y el cálamo dos lámparas que guían hacia la meta a quien en medio de la noche anda tras la gloria, y dos escalas que conducen hasta las estrellas al que pretende las más altas dignidades (...) rivalizaron en vanagloria y aspiraron al mérito, disputándose con altanería y pretendiendo cada uno que su flecha era la vencedora.

Los contendientes son, desde el primer momento la espada y el cálamo:

(...) espada y cálamo se aprestaron a medir sus fuerzas de palabra y a competir en sus cualidades respectivas (...)

<sup>1</sup> Género literario de origen árabe caracterizado, en cuanto a su estructura, por utilizar prosa rimada con intercalación de versos, y, en cuanto a su temática, por ser narraciones de aventuras protagonizadas por dos personajes: un narrador y un vagabundo.

<sup>2</sup> La *qasida* es la forma de la poesía árabe pre-islámica; es un poema monorrímo, con rima siempre en consonante y métrica cuantitativa, como la grecolatina.

Los argumentos que cada uno de ellos esgrimen están basados en el uso continuado de antítesis: verdad contra sinrazón; justicia contra violencia; origen humilde del cálamo frente a origen noble de la espada; desnudez del cálamo frente a valiosas vestiduras (vainas, piedras preciosas) de la espada; en definitiva, se contraponen la fuerza interior, intelectual de la escritura (el cálamo es el confidente de los secretos reales, el primero en conocer y desvelar sus pensamientos) y la fuerza externa o física de la espada y el que la empuña (*los reyes se apresuran a empuñarme para, el que llega a poseerme, dar envidia a los demás, para transmitirse en herencia mi alcurnia y para exagerar su rango conmigo*).

Ninguno de los dos contendientes se declara al final vencedor o vencido; recuperan la sensatez y dejan de pleitear:

Qué fea cosa es que nuestros amores anden separados y nuestras ideas desacordes, siendo así que Dios nos ha unido en noble amistad (...)

La *Risala* concluye con el panegírico del rey de Denia, Muyaḥid, consumado militar y amante de las letras:

Él nos ha puesto a ambos en el mismo plano en sus días de guerra y de paz, y contigo ha ido más allá de la paz y conmigo más allá de la violencia, y no prescindió de ti hasta haber alcanzado su deseo y no prescindió de mí hasta que concilió su amor

En el poema final el cálamo resume los principales aspectos del debate: la espada no es superior al cálamo, pues, tanto con la una como con el otro, el hombre puede alcanzar las más altas cotas de honor; si por un momento el destino rompió los lazos de unión entre ambos, esa unión se ha recuperado; toda la composición ha sido una excusa para hacer un elogio al rey.

Los autores hispanohebreos compusieron debates al estilo de los hispanoárabes; el tema de la disputa entre la espada y el cálamo se nos ha conservado en tres obras: el *Sefer Takēmoni*, de Yēhudah al arizi, obra de finales del siglo XII o comienzos del XIII; el *Sefer ha-Mēšalim* de Yaʿacob ben Eleazar (primera mitad del siglo XIII) y el *Debate del cálamo y las tijeras*, de comienzos del siglo XIV, del conocido autor Sem Tob Arduṭiel de Carrión.

## El Sefer Takēmonī

Es una colección de relatos en prosa rimada que sigue el esquema característico de la *maqāma*. Algunos de sus capítulos están constituidos por debates sobre diversos temas; el cap. 40 contiene el subtítulo: *la pluma y la espada y sus disputas: quién es más necesaria a los hombres y sus guerras* (vid. trad. en F. Díaz Esteban, 1969: 85-89).

La introducción que precede al debate en sí es interesante en varios aspectos: en primer lugar, los personajes son los característicos de las *maqāmas*: un narrador que

se confunde a veces con el propio autor, llamado aquí Heman el ezrahíta, y un personaje cómico que encarna el prototipo del pícaro: aventurero, pobre, burlón, pero dotado de una gran inteligencia y buen conocedor de relatos, con los que ameniza, entretiene, engaña o se burla del personaje serio, eber el quenita.

La escena se sitúa en casa del narrador: en una noche de insomnio y aburrimiento recibe la visita de un viajero que le pide comida; al instante reconoce en él a su compañero y tras darle de comer generosamente, se dispone a copiar los poemas y relatos que, fruto de su gran elocuencia, Heber va a narrar. Pero el cálamo se rompe por dos veces en su mano; enojado por ello, Hemán arroja el cálamo, y Heber le recrimina diciendo que es un objeto escogido por Dios; a continuación inicia un relato protagonizado por los escribas del rey y sus generales acerca de la superioridad de unos sobre otros.

Quiero resaltar tres de los motivos que aparecen en esta introducción: en primer lugar, el de la visita nocturna en una noche de insomnio aparece en el primer capítulo de la obra de Ibn Zabarra *Sefer Ša`ašu`im*, del siglo XII (vid. edición, trad. y estudio en M. Forteza-Rey, 1983), de donde Al arizi pudo haberlo tomado; en segundo lugar, la incapacidad del cálamo para llevar a cabo su cometido, la escritura, cuando se rompe, es el motivo que da lugar a la *Disputa del cálamo y las tijeras* de Sem Tob Arduziel (del siglo XIV) (vid. trad. de una parte de esta obra en F. Díaz Esteban, 1969), quien sin duda lo tomaría de Al arizi; por último, la primera frase que eber el quenita utiliza para defender al cálamo es que *Dios lo ha elegido*, frase que tiene bastantes resonancias en la *Risāla* de Ibn Burd: *la cosa más excelente es aquella a la que Dios honrado y ensalzado dio preferencia en su Libro sagrado... cuando dice: <Nun, por el cálamo y lo que escribe>* (F. de la Granja, 1976: 34-35).

El debate es protagonizado por los propios instrumentos que son designados a tal fin por escribas y generales.

Las razones que esgrime cada uno de los contrincantes para demostrar su superioridad no son del todo nuevas; Al arizi, traductor de las *Maqāmas* de Al ariri<sup>3</sup> y buen conocedor, por tanto, de la lengua y cultura árabes, debía conocer bien todas las imágenes literarias utilizadas por los grandes poetas de la corte abasí que, insertadas en la *qasida*, servían para hacer el elogio del escriba del rey; hay, efectivamente algunos argumentos semejantes a los que utiliza Ibn Burd: la espada alardea de su fuerza y del terror que inspira; el cálamo le reprocha su violencia y crueldad; la espada se burla del origen humilde y la endeblez del cálamo: *¿Cómo puede vanagloriarse una caña quebrada, que es como ortiga o espino? (...) Cuando alguien la encuentra, la pisa con sus pies y la arroja a la basura (...)*. El cálamo es el primero en enterarse de los secretos de los reyes, es el instrumento de la justicia y el intérprete de los misterios de las ciencias.

Pero muchas de las imágenes que utiliza Al arizi eran ya tópicas entre los poetas de siglos anteriores (cf. I. Levin, 1977) y podemos encontrarlas con bastante fre-

<sup>3</sup> Al aññ de Basora (1054-1121) llevó a la *maqāma* a sus más altas cotas de virtuosismo lingüístico. Sus *Maqāmas* fueron traducidas al hebreo por Al arizi con el título de *Mabarot 'Ti'el*.

cuencia en composiciones de algunos de los principales poetas hispanohebreos, como Moše Ibn Ezra o Yosef ibn asday, quienes ensalzaron el cálamo en los siguientes términos:

Siendo mudos hablan elocuentemente,  
 siendo cojos sobrepujan a los jinetes.  
 Son ciegos y ven visiones verdaderas:  
 sin manos componen tabernáculos de ciencia.  
 Son ligeros pues son flacos.  
 No tienen voz y sus voces desgarran altísimos cedros.  
 Están sepultados, pero, al ponerlos en la diestra,  
 entierran a los que están armados.  
 Si están sedientos miran a la tinta como una nube  
 que los ha de saciar, y sus ojos en ella esperan.  
 Con sus negras bocas blanquean  
 las saetas de los hombres de letras, y las aguzan  
 (Mose Ibn Ezra, *Sire ha-Hol*, ed. Brody, n.º 31 y 95, vv. 3-18).

Tú tienes una pluma deleitosa y venerable,  
 aunque parezca vil, sin belleza ni estatura;  
 es fruto de la caña, que ha adquirido esplendor y poder,  
 hermana de los gusanos, mas llena de astucia y ardides,  
 engreída y valiente cuando va en su montura,  
 mas nulo es su valor cuando a pie camina;  
 son sus dientes dos flechas afiladas,  
 su saliva sabe ser propicia o vengativa;  
 zafiros esparce por los libros  
 envueltos en sedas y brocados<sup>4</sup>

Como en la *Risala* de Ibn Burd, no hay conclusión final; sin embargo, el cálamo es el último en exponer sus razones, al parecer convincentes, de su superioridad. El debate, pues, se interrumpe bruscamente con la incursión del narrador aludiendo a la gran retórica del pícaro, y escribiendo las palabras de éste en su corazón.

### El Sefer ha-Mesalim

Éste es otro de los debates hispanohebreos contenido en una obra de mayores proporciones: se trata de una colección de 10 capítulos sobre distintos temas escrita hacia 1233; el capítulo 4.º lleva el subtítulo: [*Disputa del cálamo y la espada*] *la espada es derrotada y escucha cuestiones de ética y filosofía de boca del cálamo*.

Consta este capítulo de tres secciones claramente diferenciadas; la primera es una introducción alegórica que sitúa el marco del relato en una época donde la igno-

<sup>4</sup> Se trata de la *Sirah Yetomah*, o *Poesía huérfana*, panegírico que dirige el poeta a Semuel ha-Nagid; la traducción del poema se encuentra en A. Saénz-Badillos, 116-118, vv. 28-33.

rancia y la necedad se impuso por doquier: *La generación de los necios creció y se multiplicó*, persiguió a la sabiduría que tuvo que huir a ocultarse en cuevas hasta que por fin subió al trono un nuevo rey, amante de la ciencia y la poesía y acabó con los ignorantes. El narrador, llamado aquí Lēmuel ben Itiel, ve a la Sabiduría y se desposa con ella.

El paso de la primera parte al debate es brusco y sin que se justifique la razón: *la sabiduría se dirigía a la casa de estudio (...) y al alzar los ojos vio a dos hombres que reñían*; uno era un guerrero de fiero aspecto que empuñaba una espada; el otro no llevaba como herramienta más que una caña, de la que se hace el cálamo, pero desafía al guerrero:

¡Tonto! ponte la mano en la boca y cállate porque  
te puedo destruir con la punta de mi cálamo y mis cañas

De las amenazas que se hacen los hombres entre sí, se pasa, sin previo aviso, al debate entre los instrumentos.

Los argumentos esgrimidos por la espada y el cálamo siguen muy de cerca las metáforas estereotipadas utilizadas por autores anteriores, especialmente por Al arizi; la espada desprecia al cálamo por su humilde origen y endeblez:

¿Cómo puede el cálamo vanagloriarse entre las cañas, si es igual que ellas?...  
Cuando lo arrancaron perdió su aroma, consistencia y verdor, se volvió amarillo y despreciable. Si no se le saca filo, se le hincha el cuerpo como un odre; gracias a la espada, que afila su punta, posee corazón.

El cálamo por su parte se defiende de esos ataques asumiendo su humilde cuna y reprochando a la espada su falta de sabiduría y su propio origen:

Si cuento cómo naciste tú, eso no redundará en gloria tuya: recuerda tu nacimiento y no lo olvides: el hierro se extrae del polvo

La espada entonces alardea de su fuerza:

La espada es el adrezo de los reyes, el siervo de los príncipes y la protectora de los descarriados; da vida al que la empuña y es ayuda contra sus enemigos; si mis enemigos no me hacen caso, de un tajo morirán

Tras reprocharle la violencia e injusticia que con ella se produce, le invita a dejarse instruir por sus palabras; pronuncia un poema, el último, que convence a la espada:

Yo soy fuerte y poseo señales de fuerza,  
de la saliva de mi boca mi enemigo siente horror;  
pues, aunque de poca altura, ¿no es cierto que  
la punta de mi boca llega hasta los confines del país?  
Yo soy la sabiduría y vivo con la astucia;

mi boca te descubrirá arcanos secretos  
y te informará de lo que hubo antes,  
pero lo que ocurrirá, no lo sé.

La espada se declara vencida y le suplica que la instruya en sus conocimientos. Comienza entonces una tercera parte de tipo filosófico-teosófico en la que el cálamo renuncia a su victoria en favor del Señor de ambos, el Creador de todo, el que es Uno, el Eterno y Omnipotente, el que puede en un momento destruir el mundo que construyó, sobre cuyas cualidades y atributos se extiende el autor siguiendo las modas de la época. Finalmente, la espada agradece al cálamo que la haya instruido y reconoce el valor y fuerza de la sabiduría sobre todas las cosas, afirmación que refuerza con la inclusión de dos citas bíblicas: *La sabiduría da más fuerza al sabio que diez poderosos* (Qo 7,19) y *Más vale la sabiduría que armas de combate* (Qo 9,18).

### El debate del cálamo y las tijeras <sup>5</sup>

A diferencia de los dos anteriores debates hispanohebreos estamos aquí ante una obra concebida como unidad en sí misma, no inserta en otra mayor. Sem Tob utiliza, como los anteriores, la prosa rimada con intercalación de versos. La obra está escrita en primera persona y contiene, en realidad tres secciones diferenciadas:

La primera sección es un debate entre el escritor y su cálamo. Comienza el relato de lo que le ocurrió al autor *un día gélido de invierno* en el que todo el mundo permanecía encerrado en sus casas. Ante la falta de amigos con los que charlar, se le ocurre al autor pasar el día escribiendo y comienza a hacer un elogio del cálamo: *quien tiene pluma y tinta ya tiene bastante, pues valen más que todos los compañeros*; y lo compara con el cayado de Moisés. Algunas de las frases que dedica a la descripción laudatoria del cálamo recuerdan bastante a las imágenes utilizadas por los poetas hispanohebreos andalusíes: *conoce sin que yo se los cuente los designios de mi corazón (...) sin tener oídos oye cada secreto y sin tener ojos ve todo lo oculto; es un médico que sana la lepra del papel cuando pasa sobre él*; hay imágenes novedosas y de una gran complejidad, como cuando compara al papel con un valle y al cálamo con la pezuña hendida de un buey que ara en él; la imagen de la pezuña hendida evoca por una parte la punta del cálamo, partida en dos, pero por otra parte, es una clara alusión a los animales puros en la Biblia.

Se dispone, pues, a mojar su cálamo en el tintero pero la tinta está helada y el cálamo se despunta; comienza entonces un debate entre el autor y su cálamo, al que acusa de traidor y desagradecido por haberle abandonado después de los elogios que él le ha dedicado. El cálamo responde a las acusaciones del autor y le invita a que introduzca con fuerza su dedo en el tintero, y éste resulta herido.

<sup>5</sup> La edición del texto hebreo más actualizada es la de Y. Nini y M. Fruchtman (1980); además de la traducción parcial al castellano mencionada antes, contamos con dos versiones inglesas, la de S. Shepard (1978: 79-97) y la de C. Colahan (1979).

Comienza la segunda sección; en esta sección se pueden distinguir otras partes; en primer lugar se presenta al autor taciturno mirando por la ventana de su cuarto: ha perdido toda esperanza de poder pasar ese día escribiendo agradablemente, pero, de repente, oye una voz que le insta a grabar y recortar letras. A continuación se establece un diálogo entre el autor y las tijeras, que hacen su propio autoelogio. El autor se muestra satisfecho por haber encontrado un sustituto para el cálamo y decide utilizar las tijeras. Conseguido su propósito, las tijeras comienzan a vanagloriarse, desprecian al cálamo y a la tinta, dando lugar al propio debate, en el que uno de los instrumentos característicos de este tipo de debates, y representativo del noble guerrero, la espada, se ve sustituido por unas humildes, aunque arrogantes, tijeras, uno de los enseres habituales en las casas.

Las tijeras se vanaglorian de la magnificencia de sus letras, mientras que la obra del cálamo es superflua como los colores que produce; el cálamo lanza un alegato en contra de las tijeras, muy útiles para esquilar, cortar el pelo y las uñas, pero inútiles para escribir, por su lentitud, pues *antes de concluir una palabra ya ha olvidado el comienzo (...) mientras tú escribes una línea, yo puedo escribir los libros de Daniel y Esdras*; en los otros debates la espada recrimina a la pluma la violencia que ejerce sobre los hombres; en éste, recrimina a las tijeras por la violencia que ejercen sobre el papel, al que destrozan, causándole daños irreparables, cuando intentan escribir; por el contrario, el cálamo se desliza cariñosamente por su superficie, sin tocar más que una parte de él. Para acabar la discusión, el cálamo propone salir a la calle a buscar un juez imparcial, un hombre pobre que ordene todos los utensilios de la casa según su función. Se produce así un desenlace en presencia de un juez, cosa poco común en los debates de origen semítico, pero bastante frecuente en los debates castellanos. El juez pone a cada instrumento en su sitio: escribe con el cálamo y se corta uñas, barba y bigote con las tijeras.

El triunfo del cálamo es total, así como la derrota de las tijeras, incapaces de articular palabra; para celebrar su victoria el cálamo da una fiesta *en honor del día en que el Señor lo salvó de la mano de sus enemigos*.

Termina el debate con la incursión del narrador, ahora no como personaje de ficción, sino como el autor Sem Tob ben Isaac, que compuso esta sátira el mes de Tammuz del año 5105 (julio de 1345).

Podemos integrar en esta sección las líneas que vienen, a modo de introducción, al comienzo de la obra, en las que el autor explica su intención al componer una obra con letras recortadas *con la hoja de una espada de dos filos* y destaca la belleza de estas letras *más hermosas que brocados y guirnaldas y que las más bellas muchachas*.

Este debate ha sido interpretado de diversas formas; C. Colahan (1977) lo interpretó como una alegoría de la situación política de las comunidades judías castellanas a las que pertenecía el propio autor; estas comunidades sufrieron entre los años 1339 y 40 una serie de persecuciones protagonizadas por un ambicioso noble, Gonzalo Martínez, al que Colahan considera representado en la sátira de Sem Tov por las tijeras, que pretenden usurpar las funciones del cálamo (el secretario real, generalmente un judío).

## La Disputa de Elena y María

Muy distinto es el tratamiento que, del mismo tema, encontramos en este poema incompleto de finales del siglo XIII<sup>6</sup>, escrito en castellano por un autor de la provincia de León (cf. Menéndez Pidal, 1948: 18). En su estudio, Menéndez Pidal lo enclava dentro de la tradición latina medieval de este género cuya producción más antigua dataría del siglo IX y que reflejaría una lucha entre los distintos estamentos sociales: el de la caballería y el del clero. Esta lucha se expresa aquí en forma de sátira: se trata de dilucidar, de manera general, qué tipo de vida es mejor, y más en concreto, cuál de los dos estamentos es más aconsejable para el cortejo amoroso.

El debate se lleva a cabo entre dos hermanas de clase noble: María, enamorada de un abad, y Elena, amante de un caballero.

Las razones de una y otra se basan en consideraciones materiales: la vida tranquila y regalada del clérigo frente a la dura e incierta del caballero. En el vivo y virulento diálogo que se establece entre las hermanas se contraponen continuamente argumentos en favor de su amado y en contra del otro. Dice María en favor de su abad:

(...) ca él vive bien honrado / e sin todo cuidado;  
 ha comer e beber / e en buenos lechos yacer;  
 ha vestir e calzar / e bestias en que cabalgar,  
 vasallas e vasallos, / mulas e caballos;  
 ha dineros en paños / e otros haberes tantos.

Y en contra del caballero:

Cuando al palacio va / sabemos vida que le dan:  
 el pan a ración, / el vino sin sazón;  
 sorríe mucho e come poco, / va cantando como un loco.  
 Como trae poco vestido / siempre ha fambre e frío;  
 come mal e yace mal / de noche en su hostal.

La discusión se vuelve cada vez más violenta hasta llegar al insulto; como no se llega a un resultado final, las dos mujeres deciden presentar su caso ante un juez: el rey Oriol, hacia cuyo palacio se encaminan, pero el texto se interrumpe mientras exponen sus argumentos.

Poco tiene que ver este debate con los que hemos visto anteriormente; en el estudio citado de Menéndez Pidal se incide en las muchas semejanzas que hay entre esta *Disputa* y un poema francés de comienzos del siglo XIII, *Hueline et Eglantine*, los cuales, a su vez, parecen inspirados en un poema latino de comienzos del siglo XII: la *Altercatio Phyllidis et Florae*.

La inserción de citas bíblicas en un contexto diferente, característica de los debates hispanohebreos, hace que el tono de la discusión se vea siempre limitado a

<sup>6</sup> R. Menéndez Pidal (1948: 18) calcula como fecha de composición el año 1280.

unas normas éticas estrictas. Elena y María se sirven del insulto y la grosería sin ningún tipo de freno, lo que confiere a este poema, por otra parte, unas cualidades humorísticas y un realismo que no se encuentran en los debates de origen semítico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COLAHAN, C. A. (1977): «Santob's Debate: Parody and Political Allegory», *Sefarad*, 39, pp. 87-107 y 265-308.
- DE LA GRANJA, F. (1976): *Maqamas y Risalas andaluzas*. Madrid.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1969): «El Debate del cálamo y las tijeras, de Sem Tob Arduziel, Don Santo de Carrión», *Revista de la Universidad de Madrid*, 18, pp. 61-102.
- LEVIN, I. (1977): «The pen and the rider», *A. M. Habermann Jubilee volume. Studies in Medieval Hebrew Literature*. Jerusalén, pp. 143-173. (en heb.)
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1948): *Tres poetas primitivos*. Buenos Aires.
- (1944): «Las armas y las letras», *Escorial*, 42.
- NINI, Y. & FRUCHYMAN, M. (1980): *Ma'ase-harab (The Debate between the Pen and the Scissors)*. Tel Aviv.
- SÁENZ-BADILLOS, A. (s.d.): «La persona de Semuel ha-Nagid», *Granada Judía*.
- SHEPARD, S. (1978): *Shem Tov. His World and his Words*. Miami, pp. 79-118.